

¡SED MIS TESTIGOS!

La Ascensión de Jesucristo a los cielos, Solemnidad que hoy celebramos, pone ante nuestros ojos que Jesús vivió en Dios. Es lo que sostenía su vida; era su ambiente natural. Por eso... *“vuelve allí”* al terminar su existencia en la historia. Permanece en el ámbito en el que siempre vivió, y que no es otro que la intimidad de Dios Trinidad.

También “nuestro destino es el cielo”, porque es, al mismo tiempo, nuestro origen. Volveremos al punto de partida -es el deseo de Dios para el hombre-, pero sólo si aceptamos, desde nuestra libertad, compartir la plenitud de la vida con Dios, que es Amor y Vida. Toda nuestra historia es un continuo tiempo en que Dios se nos hace presente y cercano *“invitándose”* a entrar en nosotros para darnos su naturaleza y su Espíritu. El problema es que, desgraciadamente, repetimos eso de que *“más vale malo conocido que bueno por conocer”* o que *“el cielo sí, muy bien, pero... ¡como en la casa de uno en ningún sitio!”*. Es decir, que por más que continuamente nos quejamos de la vida, de los problemas, de... no nos atrevemos a dar el salto hacia la aventura de dejar a Cristo que nos cambie la vida y nos haga vivir por anticipado el cielo.

Hace unos años despedía a una gran amiga; le di la Unción, le llevé la comunión y, ante su mirada penetrante, le pregunté qué quería. Me dijo: *“¡Quiero ir al cielo!”*.

No se trata de *angelismos*, de escurrir el bulto, deseando vivir entre las nubes del cielo. Es todo lo contrario. Quien espera el cielo y entiende que somos peregrinos hacia ese destino último, vive aquí sin apegarse, sin miedo a perder las cuatro cosas que no sirven más que para un breve espacio de tiempo y que no nos llevaremos con nosotros, y que además nos esclavizan; vive libre ante todo y ante todos... Y se entrega. Y vive, además, deseando que los demás, los que queremos, también participen de ese mismo destino. De ahí que si en algún instante la *“nostalgia”* y el *“deseo de estar con Dios eternamente”* nos paraliza, necesitamos escuchar lo mismo que los ángeles dijeron a los apóstoles: *“Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?”*. El mismo Jesús les dice a los apóstoles qué deben hacer: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos... y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”*. **Jesús invita a la acción, a ser testigos**, a dar gratis lo recibido gratis, a *“narrar”* lo que Dios ha hecho en nosotros, y a no dejarse inundar por la parálisis ni por el miedo.

El Papa León nos ha escrito el mensaje para la **LX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales** bajo el lema *“Custodiar voces y rostros humanos”*. En él nos invita a preguntarnos sobre la dualidad actual entre *ser o fingir: la simulación de las relaciones y la realidad*. Es de obligada lectura para todos.

La Ascensión no aleja a Jesús de nosotros. Todo lo contrario: *“... y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*. Quizás tengamos muchas preguntas: ¿cuándo veremos la extinción del pecado y de la muerte?, ¿cuándo llegará el Reino que anuncia Jesucristo?... Hoy, en la Solemnidad de la Ascensión, escuchamos la respuesta de Jesús: *“No os toca conocer los tiempos y el momento... Vosotros... ¡Id y anunciad el Evangelio! ¡Sed mis testigos!”*.

Luis Emilio Pascual Molina
*Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas
y de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes*